



TRANSMISION DE MANDO:

## Cambia... ¿Todo Cambia?

Por BLANCO

**E**L momento cúlmine se produjo 10 minutos pasado el mediodía. Cuando Eduardo Frei era investido con la misma banda presidencial que usó su padre, doña Maruja Ruiz-Tagle de Frei no pudo contener su emoción y abrazó a su nuera y actual Primera Dama, Martita Larraechea, quien estaba sentada a su lado en la primera fila del Salón Plenario del Congreso Nacional.

En la ceremonia de cambio de mando se vieron algunos ojos humedecidos, pero no hubo esa tensa expectativa que se vivió cuatro años atrás, cuando el general Pinochet se despojaba de los símbolos del poder que había ejercido durante 17 años para entregárselos a quien fuera el líder de la oposición, Patricio Aylwin.

Esta vez la situación era enteramente inversa, ya que por primera vez en casi 50 años, un Mandatario era sucedido por otro de su misma alianza política y de su propio partido. Y el abrazo seguido del largo y movido apretón de manos del Presidente Aylwin a su sucesor, selló esa continuidad.

Y a pesar de que se mantuvo el suspenso hasta pocos momentos antes, el hecho de que fuera el mismo Gabriel Valdés quien, como Presidente del Senado, le tomara el juramento a Eduardo Frei, hizo que la sensación imperante esa mañana del viernes 11 fuera algo así como todo cambia... para que todo siga igual.

Pero cuando Aylwin va sin su banda, tomado del brazo de doña Leonor abandonaba el Salón Plenario, daba la sensación de que se ponía fin no sólo a un período de la historia, sino a un estilo muy propio que quizás no vuelva a repetirse. Por la alfombra roja avanzaban tras él sus principales colaboradores, dejando va-

(Continúa en la página D 6)

- Como se vivió la intensa mañana del viernes 11 en la sede del Congreso Nacional, cuando el Presidente Patricio Aylwin le entregó el poder a su sucesor Eduardo Frei.

- Los momentos más emotivos y las tensiones provocadas por la elección de la mesa del Senado que casi impiden cumplir tal cual estaba previsto todo el ceremonial.

El instante en que efectivamente se hace entrega del mando: Patricio Aylwin le pone la piqueta a la banda presidencial de Eduardo Frei.



cios los asientos para el gabinete de los nuevos tiempos.

La lluvia que ensombrecía la ciudad de Valparaíso no opacó la ceremonia de cambio de mando con que el viernes 11 se inició en la sede del Congreso Nacional una nueva etapa en la historia democrática. Aunque no por ello, estuvo carente de situaciones insólitas o inesperadas.

### La tensión en el Senado

Todo estaba previsto y calculado para que no hubiese ningún tropiezo. A las 9.30 los senadores elegirían su mesa, a las 10 lo harían los diputados y luego a las 12, el Presidente Aylwin le entregaría el poder a Eduardo Frei.

Pero esa liturgia casi casi no se cumplió, por la incertidumbre que se vivió con la elección de la mesa del Senado. La inesperada falta de acuerdo político con que se llegó hasta el mismo día viernes hacía que nadie se atreviera a apostar con algún grado de certeza qué podía pasar. Por los cálculos que hacían todos los senadores, la disputa entre Gabriel Valdés, quien postulaba a la reelección, y el candidato presentado por la oposición, Sergio Diez, estaba dependiendo de un voto, y como el reglamento dice que en caso de haber dos veces empate debe tirarse una moneda al aire, abundaban las bromas de que muchos llevaban una moneda de una sola cara.

El primero en rondar por los pasillos del Senado fue el senador institucional William Thayer, quien no ocultaba su protagonismo. Como Valdés requería de dos votos de Institucionales y él era uno de ellos, sabía que sería decisivo. Con su labia, se encargaba de contar que él se había comprometido con Valdés y que cumpliría su compromiso. Algo tenso, eso sí, esperaba que apareciera el resto de sus colegas, comentando que el propio Presidente del Senado les había dicho que no llegaran después de las 9 A. M. para no demorar la ceremonia en que trase el juramento de los senadores electos y reelectos debían votar.

Claro que ni Valdés aparecía. Sin explicación se mantenía encerrado en su oficina en el cuarto piso. Hasta que se supo lo que estaba pasando: el senador y presidente del Partido Radical, Anselmo Sule, se encontraba aún atascado en Santiago y casi increíblemente, el UDI Eugenio Cantuarias confidenció que lo había llamado para pedirle que se parearan.

El rotundo no de Cantuarias, quien le hizo ver que entre otras cosas él era candidato a vicepresidente, fue una señal de que los opositores estaban dispuestos a dar la pelea. Y como ésta era voto a voto, Valdés demoró el inicio de la sesión hasta esperar la llegada de Sule, a quien incluso estuvo a punto de partir a buscarlo un helicóptero.

Cuando en las tribunas ya se habían apostado numerosos familiares de los senadores, entre quienes destacaba Toyita Ovallo de Errázuriz vestida con una elegante chaqueta blanca y negro "pie de pool", junto a sus hijos, además de políticos y funcionarios, la expectación iba creciendo. Un grupo de senadores opositores lefa con meticulosidad el reglamento para ver hasta cuánto rato podía aceptarse la demora. Entre los periodistas, entretanto, cundían las apuestas de quién ganaba, o se lanzaban imaginarios titulares como "Hoy murió un Conde"... aludiendo a la eventual derrota que podía sufrir Gabriel Valdés.

### ¿Moneda al aire?

Hasta que a las 9.45 éste ingresó a la sala con su traje con dos cortes atrás. Se veía tenso y nervioso. En el llamado al orden con la campanilla para iniciar la sesión, no tuvo ninguno de sus característicos arranques de humor.

Y tenía razones para no aparecer relajado. Tanto fue que en el momento en que se inició el recuento de

El momento más emotivo fue cuando la señora Maruja Ruiz-Tagle vio que Gabriel Valdés le ponía la banda de su marido a su hijo. En la fotografía, Frei saluda a su madre.



dores en tres vasijas de plata, sacó lápiz y comenzó a hacer esos cuadrados rellenos que se van cerrando hasta que se llega a cinco. La sonrisa volvió al rostro de Valdés cuando el Secretario del Senado, Rafael Eyzaguirre, contó el voto número 23 a favor suyo, lo que al darle el triunfo, provocó grandes aplausos en la sala de parte de sus partidarios, hecho que se repitió con más fuerza y seguridad, cuando el conteo indicaba que los votos iban en 24.

En esos momentos la incertidumbre en la bancada de oposición era completa, porque reflejaba que los votos de los senadores designados que creía seguros no habían sido tales. La euforia concertacionista alcanzó incluso a la Cámara de Diputados, donde se realizaba una sesión similar, pero sin ningún grado de misterio porque al no existir la incertidumbre de los designados, se había llegado a un acuerdo político que le daba la presidencia al PPD Jorge Schaussohn, la primera vicepresidencia al DC Juan Carlos Latorre y la segunda al RN Alberto Espina. Sin norma alguna de protocolo, el DC Jorge Pizarro gritó en la sala "ganó Valdés" apenas conocida la noticia, provocando el aplauso del oficialismo y la desazón de la derecha.

Pero sólo pasaron unos minutos para que la Concertación cayera en un gran desconcierto. Los votos simplemente no cuadraban, y en el segundo y muy lento recuento se concluyó en que el resultado había sido un empate: 22 y 22.

Cuando se pensaba que la tesis de la moneda al aire podría cumplirse, tuvo su primera intervención protagonista como nuevo senador Francisco Javier Errázuriz, quien pidió un receso de cinco minutos. Lo primero que se vio fue una verdadera

avalancha hacia el escaño de Thayer, de divorcios sonadores de derecha, quienes lo culpaban de haber impedido el triunfo de Diez. Le ontraban que si su tesis era la de dos años para cada uno (lo que se conocía como la "fórmula Thayer") por qué no lo había escrito en el voto. El respondió que lo habría anulado, en tanto le retrecaban que al votar por Valdés no había expresado su voluntad.

### Luego del "bochorno"

Frente a lo ocurrido quedaba la posibilidad de repetir la votación o llegar a un acuerdo. Como el panorama era poco claro para Valdés, los representantes de la Concertación avanzaron raudos hacia el comité de RN, donde estaba la oposición reunida a puerta cerrada, a proponerle un acuerdo en que se dividieran el período en dos y dos años... es decir aceptaban lo que se había planteado hace más de dos meses. Con su oratoria que lo destaca, el DC Ricardo Hormazábal informó en la sala algo así como que por el honor de la República esto no podía dírsele con una moneda al aire y que por eso se había llegado al acuerdo de dividir el período y que en estos primeros dos años le daba la vicepresidencia al socialista Ricardo Núñez.

Nuevas caras de sorpresa o desconcierto hubo entre algunos que no habían entendido así la fórmula concertada. Y comenzó una nueva discusión en cuanto a si ésta implicaba que Valdés asumiera los dos primeros años junto a Núñez o bien si debía ser una mesa "cruzada", es decir con Valdés y un vicepresidente opositor primero, y con Diez y un concertacionista después. El tiempo los obligó a concordar en que quedara

2



Relajado, Pinochet — quien aquí comparte con los otros Comandantes en Jefe y el General Director de Carabineros — no pudo dejar de hacer un gesto de incredulidad cuando vio jurar como Ministro del Interior al socialista Germán Correa.

Lo más insólito del empate en la elección del Senado ocurrió con el error en el conteo de los votos.

Valdés-Núñez, porque cuando se planteó la posibilidad de un nuevo receso, un "uuuffff" generalizado y el llamado de atención del propio presidente del Senado acerca de la hora impidieron cualquier nueva negociación.

Pese al intento de Valdés para evitar una nueva votación, pidiendo que se aprobara en forma unánime el acuerdo de los comités, ello no resultó, porque la senadora institucional Olga Feliú planteó que ellos no eran parte del acuerdo político, con lo que debió votarse nuevamente. Y otra vez las vasijas recogieron los votos... y otra vez en el conteo las cifras parecían que no cuadraban. Mientras en las tribunas de prensa se le daba el "huevo de oro" a Rafael Eyzaguirre, en la sala el inefable Jorge Lavandero había decidido protestar en medio del debate por lo que llamó un "bochorno público administrativo" que había significado el primer error.

La situación bochornosa se había superado. Claro que a la salida, tanto los senadores oficialistas como los derechistas comentaban que este era un doble engaño: a la Concertación le falló un designado que creía seguro y a la derecha... también.

En medio de las reflexiones que provocó el episodio, quien no podía ocultar su satisfacción era Gabriel Valdés, que por unos momentos temió que no llegaría a ocupar la tetera del Salón Plenario para tomarlo el juramento al Presidente Eduardo Frei.

### La breve ceremonia

Luego de la inesperada carrera contra el tiempo que provocó lo ocu-

transmisión de mando se realizó de acuerdo a como estaba planificada.

El único llo allí era simplemente por encontrar un hueco. En las tribunas los funcionarios reconocían estar superados por los hechos, ya que los asistentes llegaban diciendo que eran familiares de los parlamentarios, contra lo cual quedaban en la indefensión. Incluso Doña Silvia Soubletto de Valdés tuvo que señalar semi molesta que ella era la señora del presidente del Senado para que la dejaran entrar.

Pero finalmente las más de mil 200 personas entre autoridades, delegaciones extranjeras e invitados especiales fueron encontrando su acomodo para presenciar la sencilla y digna ceremonia en que Patricio Aylwin lo entregó el mando a su sucesor.

El primero en recibir los aplausos del público fue el Presidente argentino, Carlos Menem, quien, sin embargo, llegó mucho antes de que el Salón estuviera copado. La primera gran ovación fue para doña Leonor, quien ingresó acompañada de su hijo Miguel Patricio. Dando muestras del estilo poco estridente que mantuvo durante estos cuatro años, ni siquiera miró a las tribunas, y avanzó, deteniéndose sólo a saludar a algunos de los invitados, entre ellos se vio especialmente efusiva con el Presidente uruguayo, Luis Alberto Lacalle, quien había estado presente también cuando Aylwin asumió el poder.

El aplausómetro volvió a marcar fuerte con el ingreso, sólo segundos después, del general Augusto Pinochet. Acompañado de los generales Lucar y Richard Quass, se ubicó junto a los otros dos Comandantes en Je-

había llegado a Valparaíso la noche anterior y nada de incógnito, porque acudió al concurrido restorán San Marcos en Viña, donde se encontró y departió con diversos parlamentarios e incluso posó junto a los senadores Sergio Diez y Eugenio Cantuarias, bromeando que lo hacía con la futura mesa del Senado.

La ceremonia comenzó con el ingreso del Presidente Aylwin. En medio de la ovación de los presentes —incluso fue al único que aplaudió Pinochet— el Mandatario fue saludando a las diversas autoridades y a muchos de sus amigos extranjeros con quienes compartió tantas jornadas durante su viajado gobierno.

Ya instalado Aylwin en la testera junto a Valdés y Jorge Schaulsohn, el primero tocó la campanilla que daba por iniciada la sesión. Luego que, cumpliendo las formalidades, el Secretario del Senado, Rafael Eyzaguirre, fuera a buscar a Frei a una sala contigua, donde esperaba junto a su hermano Francisco, se inició la breve ceremonia de juramento y cambio de banda.

Medio chascón, posiblemente por la premura después de todo lo vivido, Valdés, instalado delante de la testera, le tomó juramento a Frei y vino el intercambio de bandos que en el hecho no es tal. Aylwin dejó la suya en la mesa, mientras el edecán le entregaba a Valdés la de Frei padre para que se la colocara a su hijo, momento que provocó la emoción de doña Maruja, quien vestida con un traje café medio brillante fue incapaz de expresar posteriormente cuáles habían sido sus sentimientos. Sólo lo miró como diciendo "¡qué quiere que le digal".

### Otra etapa

Con la colocación de la picha de O'Higgins —que sí lo hizo Aylwin—, Frei asumía como nuevo Presidente. La emoción no fue, sin embargo, sólo para los que llegaban, sino también para quienes se iban.

Especialmente emotivo fue el retiro de Aylwin acompañado de la señora Leonor, en medio del cálido aplauso de los asistentes. Y no pasaba inadvertido el retiro junto a él de sus principales colaboradores. Entre ellos destacaba el singular Ministro Secretario General de Gobierno, Enrique Correa, quien avanzaba por la alfombra roja con su cabeza gacha luego de haberse dado un simbólico abrazo a su primo Germán Correa, quien juraría minutos más tarde como el jefe de gabinete de los nuevos tiempos.

Las formalidades del acto hicieron que en primer lugar jurara solo el propio Correa, quien debió pasar a la testera. En ese momento, cuando el Subsecretario del Interior, Belisario Volasco, leyó el decreto de nombramiento, se pudo advertir uno de los pocos gestos de Pinochet, quien, mirando casi de reojo al almirante Jorge Martínez Busch, levantó las cejas como diciendo "quién creía en lo que estamos", lo que fue respondido con un ademán de complicidad por el Comandante en Jefe de la Armada. Tal como lo había solicitado con anterioridad, Pinochet no salió por la puerta principal a fin de evitar problemas y declaraciones, aunque brevemente comentó "¡que qué me parece!, bueno, que esta es la continuación de la democracia que nosotros comenzamos".

Con esta ceremonia, la verdad es que daba la sensación de que ese proceso complejo que se inició con el plebiscito de 1988, comenzaba a consolidarse definitivamente. El período de mayores sobresaltos que debió enfrentar Aylwin al asumir la presidencia después del régimen autoritario, pareciera haber comenzado el viernes 11 una nueva etapa, con niveles y viejos rostros y con diversos

DI. DESAR. OS.

# La Semana Política

113 MAR. 1994

## Continuidad en el Mando

Dentro de un marco de sobriedad y en el curso de un día laborable que, en plausible decisión, el Gobierno saliente mantuvo como tal, se instalaron ambas ramas del Congreso Nacional para dar comienzo a un nuevo período legislativo y, posteriormente, reunidas en pleno, presenciaron el ritual tradicional de la transmisión del mando presidencial.

Patricio Aylwin entregó la banda tricolor a su sucesor, Eduardo Frei Ruiz-Tagle. El primero, un político veterano y moderado, de larga y prestigiada trayectoria, formado bajo el alero de la antigua Falange Nacional, que en 1938 pasó a convertirse en el Partido Demócrata Cristiano, tras aliarse con otras fuerzas afines; el segundo, hasta hace pocos años un empresario ajeno a la política, que resultó imprevistamente catapultado por la sumatoria del sortilegio de un nombre heredado y por sus propias virtudes como hombre y como candidato a las máximas dignidades que

la política puede ofrecer.

El Presidente Aylwin, un estadista educado y formado en los viejos tiempos del auge dirigista, con toda la carga intelectual y espiritual que ello implica, supo gobernar con acierto en los medulares aspectos económico-sociales, pero nunca pudo ocultar su desazón con las nuevas tendencias libromercadistas que su propio régimen, en general, respotó. Hasta el último día vituperó al mercado libre, pero recibió con beneplácito los frutos de prosperidad económica y mejoramiento social que el mismo permitió al país cosechar durante su administración.

Frei, hombre de los nuevos tiempos, empresario que prosperó aprovechando una de las primeras privatizaciones emprendidas por el gobierno militar, no carga con las ataduras intelectuales y morales que los tabúes socializantes impusieron a su antecesor. Pero a la hora de tomar determinaciones de con-

secuencias políticas, se ha mostrado igualmente dispuesto que aquél a reivindicar la inspiración centroizquierdista del régimen que está llamado a encabezar.

Pero si el Presidente Frei no deberá verse confrontado a la necesidad de vencerse a sí mismo en la mantención de un esquema económico-social moderno y eficaz, deberá encarar el desafío de una izquierda conciliacionista más radicalizada, con fuertes reminiscencias revolucionarias y marxistas, que pretende ser liderada por el nuevo presidente socialista, diputado Camillo Escalona.

Así, un país próspero, ordenado, tranquilo y políticamente estable ha presenciado sin demasado aspaviento una transferencia del mando presidencial que, si algo implica, es continuidad y estabilidad, dos rasgos lamentablemente ausentes, y con grave costo para nuestro país, de la política chilena de las décadas anteriores a 1973.

## Ecos Postreros

Nunca habrían podido imaginar los parlamentarios de Renovación Nacional que en 1991 dieron los votos necesarios en el Senado para derogar la norma constitucional que vedaba el indulto a los terroristas, el uso que el Presidente Aylwin terminó haciendo de la respectiva atribución. Sujetos autores de los peores y más sangrientos crímenes, que en su momento horrorizaron a la ciudadanía, don Patricio Aylwin incluido, han recibido el perdón presidencial. El otorgado en estos días a cinco miembros del brazo armado comunista, tres de los cuales participaron en el intento de asesinato del ex Presidente Pinochet, que derivó en la muerte de cinco funcionarios uniformados, ha sido descrito por personeros

de la oposición como "un acto que golpea la conciencia de todos los chilenos".

Otros miembros del mismo grupo favorecido por el perdón presidencial fueron quienes asesinaron en 1991 al senador Jaime Guzmán Errázuriz, justamente después de haber expresado éste en el Congreso su voto en contra de la reforma constitucional que entregaba al Presidente de la República la facultad de indultar terroristas.

No sólo los opositores han observado con marcada consternación la medida, pues ella hiere arraigadas y generalizadas convicciones de rechazo al crimen como medio de conseguir propósitos políticos.

Doblemente desafortunadas han resultado, por lo mismo, las declaraciones del Ministro de Justicia del régimen saliente, Francisco Cumplido, en el sentido de que los indultados no habían participado en una tentativa de magnicidio, porque, según él, el general Pinochet no era Presidente de la República en 1986, sino Jefe de Estado, por no haber sido democráticamente elegido.

La facilidad de olvido que el régimen saliente ha exhibido respecto de crímenes atroces ha vuelto, pues, a contrastar con su denodado empeño por impedir igual olvido de actuaciones calificadas como delictivas de funcionarios de seguridad del régimen anterior en su desempeño antiterrorista.

## Frutos del Consenso

Uno de los progresos más notorios registrados en la política chilena actual, por comparación con la vigente antes de 1973, ha sido el de la capacidad de llegar a acuerdos constructivos entre gobiernistas y opositores.

La largamente debatida elección de mesas de ambas ramas del Congreso Nacional tuvo un desenlace trabajoso, pero que terminó concordando con ese nuevo espíritu. Las negociaciones registradas en el interior de la Concertación en relación a la Cámara, donde los gobiernistas tienen mayoría, no fueron menos arduas que las desarrolladas en el Senado, donde el grupo de ocho senadores institucionales dirime las votaciones, puesto que el Gobierno cuenta con 21 senadores y la oposición con 17.

En la Cámara Baja hubo consenso, finalmente, para dividir el período en tres partes. Durante la primera, más breve (12 meses),

presidirá la corporación el PPD Jorge Schaulsohn; en la segunda, la más prolongada (20 meses), el socialista Jaime Estévez, y en la tercera, de 14 meses, lo hará un DC. Los vicepresidentes del primer período serán el DC Juan Carlos Latorre y el RN Alberto Espina, designación nacida precisamente del nuevo clima de consenso imperante.

En el Senado la búsqueda de acuerdo no fructificó a tiempo, de manera que, constituida la corporación, sus integrantes procedieron a votar para elegir mesa. Ello condujo a un empate entre el DC Gabriel Valdés y el RN Sergio Diez, producido por la división de los senadores institucionales entre ambos (dos para Valdés y seis para Diez).

Este resultado dio lugar a renovados esfuerzos negociadores, que finalmente fructificaron en un consenso; durante dos años presidirá Valdés, acompañado del socialista

Ricardo Núñez en la vicepresidencia, y durante los dos restantes, los RN Sergio Diez (un año) y Sergio Romero (un año), ambos secundados por el UDI Eugenio Cantuarias.

La negociación de los días previos en el Senado había dado lugar a versiones sorprendentes, como la de un preacuerdo entre el socialista Ominami y el RN Piñera para dividir el período en tres tercios, el primero de los cuales sería presidido por Ricardo Núñez, del PS, y los dos siguientes por senadores de RN, excluyendo a la Democracia Cristiana. Ello no parecía ser sino un eco de la dureza de las negociaciones que tenían lugar dentro de la Concertación, en el curso de las cuales el eje socialista-PPD se opuso de manera intransigente a la posibilidad de que en algún momento la DC encabezara simultáneamente ambas ramas, cosa que según los acuerdos alcanzados no podrá, en efecto, tener lugar.